

6/9/32

Obediencia

32

Todo está en saber aprovechar. No se trate de multar nada.
 Los impulsos, así vehementes... ¿quién opone un dique
 a vuestros arranques, a vuestro ímpetu?

¿No es ese ímpetu y ese arranque lo que se expresa en vuestros
 crímenes, enfechos?

"Una fuerza, indigiera que sea, puede ser un éxito devastador
 o una energía fecunda, ya se le deje en libertad, ya se le domi-
 ne; y puede perderse en absoluto o producir resultados fecun-
 dos según sea desordenada o dócil."

Ver en la ladera de la montaña esa agua que brota y se precipi-
 ta impetuosamente hacia la llanura arrastrando rocas graníticas,
 y desarraigando árboles gigantescos. ¿No hay en esa impetuosidad
 una fuerza oculta? Pues ¿qué esa fuerza abandonada es si misma,
 no le opongas barrera alguna ni levante ningún dique que
 le encauce; se desvanecerá infecunda, irá a perderse en las
 arenas o a ensancharse en fétidos pantanos. O si le más leve
 barca podrá flotar sobre sus ondas."

Por el contrario, recoged y encerrad esas aguas vegetundas;
 construid a derecha e izquierda diques fortísimos, y buques pe-
 queños navegarán sobre ellas. Inevitable así mismo ese torrente

que se despena furioso, y se convierte comprimida accionaria
sobre gigantescos turbinas que producirian una fuerza motriz en-
siderable capaz de mover las maquinas de innumerables
fabricas y talleres; ¿De donde procede esa fuerza? Del dique
que sujeta y domina los aguas.

Aplicad esto a la voluntad. Destruedle el freno de la obediencia, y
amarrada por su ardor, caminara al azar, desobediendo todas las
leyes y extraviandose en todos sus movimientos. Despues de fatigarse
en una aptacion estéril, acabara por agotarse y si es que antes no
parece desvirtuada de si mismo. Despues de haber escapado a los cuatro
vientos increíbles reservas de inteligencia y de amor, esto viene a ser
el suicidio de la voluntad.

Domad, por el contrario, esta fuerza voluntaria, y en vez de dejar-
la abandonada a su capricho, domadla por medio de la gimnastica moral
de la obediencia. Disciplinadla vigorosamente por repetidos ejercicios, dulce-
mente comprimida por la lucha, revelad su poder por la grandiosa
fe de sus obras. Marchad de victoria en victoria, nada podra resistir
ni detener su maravillosa expansion. Llena la corteza que re-
tiene la savia y la obliga a subir al coronamiento del arbol, en la obediencia
canaliza todas las energias del hombre y le hace capaz de produ-
cir obras grandiosas en el momento oportuno.

~~...~~
Les hommes - par F. B. Verillemer -
pag. 143